
La droga en la escuela

Todos los datos a nivel internacional demuestran que el crecimiento en el consumo de droga se corresponde paso a paso con el fenómeno de legislaciones permisivas de las que España es un patético ejemplo.

Por Ciriaco Izquierdo Moreno *

1. LA DROGA AMENAZA DE LA HUMANIDAD

Quando se debate sobre la epidemia de la toxicomanía que se extiende sobre el mundo occidental muchos creen que se exagera su gravedad y otros no le dan importancia por considerarse fuera de peligro. Pero el toxicómano es una amenaza para la sociedad, una tragedia para la familia y una preocupación no menor para la escuela.

El toxicómano robará o matará si es preciso para conseguir su dosis y esto es peligroso para todos por su gravedad. Será necesario tener una visión clara del fenómeno de la drogadicción y establecer toda su amplitud a fin de convencer por medio de una repetición de datos.

En París mueren cuatro jóvenes a consecuencia de un guateque con drogas, durante el cual se inyectaron sustancias opiáceas. Suecia se debate en el drama de las anfetaminas; más de diez mil universitarios —declaran las autoridades— se inyectan por vía intravenosa de 250 a 300 mgs. al día. A estas dosis estos productos resultan todavía más peligrosos que la heroína, y lo más grave es que para obtener dinero los drogados venden la sangre y esta sangre está con frecuencia contaminada, originando graves infecciones al utilizarla en transfusiones.

Inglaterra es la nación que más sufre, junto con España, de esta espantosa contaminación; una encuesta revela que en Crawley New Zow, tranquilo suburbio de Londres, el 8 por 100 de los adolescentes se drogan.

* Psicólogo social, capellán del Instituto Penitenciario para Jóvenes de Liria (Valencia).

Ciriaco Izquierdo Moreno

Las autoridades no saben qué partido tomar. Cosas similares suceden en Alemania Federal, Francia, Holanda, Estados Unidos, etc...

La droga mata cada vez más, indicaba el «France Soir». «Las drogas, estado de excepción», campeaba en un titular de «L'Observateur». El fundador del comité antidroga, Bertrand Boulin en 1975 publicó un libro titulado «En auxilio de los niños perdidos»; los horrores que revela se refieren a niños de doce a diecisiete años.

2. LA SITUACION EN ESPAÑA

En España la situación no es más halagüeña. Por una parte somos los líderes del paro juvenil en Europa. En estos momentos hay un 52,5 por 100 de jóvenes trabajando, la edad de incorporación al trabajo es muy baja: el 56,4 por 100 antes de los 16 años, el 15,4 por 100 antes de los 18 y el resto antes de los 22. En España hay más de 200.000 menores de edades comprendidas entre los 14 y 16 años trabajando. Lo hacen de forma legal con el consentimiento de familias y patronos. Por otra parte, el aumento de los delitos contra la propiedad es innegable y, aunque no haya una relación causal, algunas estimaciones consideran que aproximadamente el 70 al 80 por 100 de estos delitos tienen relación con el consumo de drogas. El paro, la droga, la marginación y la delincuencia juvenil son fenómenos que aparecen interrelacionados entre sí.

Una crisis que no encuentra salidas en el sistema y que, a falta de alternativas creíbles y viables, empuja a soluciones individualizadas dentro del sistema, consideradas como conductas fuera de la norma, invita a pensar en la pasividad, o en pasotismo provocado, donde la consecución del polvo, para el próximo pico se convierte en la única preocupación.

En España el 2,5 por 100 de la población son alcohólicos y entre setenta y ochenta mil son adictos a la heroína, crean dependencia psíquica y física. Otras drogas como la cocaína, marihuana y hashish también tienen un consumo amplio y sólo crean dependencia psíquica.

Los efectos que tiene el alcohol sobre nuestra sociedad están cultural y socialmente asumidos. De los efectos que tiene la heroína hay que destacar en primer lugar, el daño considerable de la salud de los consumidores, con riesgos de la propia vida. La dramática escalada de la muerte ha aumentado en estos últimos años. Según el reciente informe de la Interpol, España es el país occidental con mayor crecimiento de muerte a causa de la droga. En 1988 se produjeron 272 frente a las 187 registradas en 1987 y a las 30 de 1980 y todos los expertos coinciden en afirmar que el número de muertes se doblará cada año al menos hasta el 1991, si no cambia el ritmo de consumo.

La droga en la escuela

Todos los datos a nivel internacional demuestran que el crecimiento del consumo de droga se corresponde paso a paso, con el fenómeno de legislaciones permisivas de las que España es un patético ejemplo. Desde las últimas reformas penales nuestro país se ha convertido en un paraíso para traficantes y ha adquirido un protagonismo alarmante cara al exterior.

Aquí llega la *ruta de la heroína* desde los aeropuertos de Amsterdam, Francfort, Zurich y París, procedente del triángulo de oro (Thailandia, Birmania, Laos) lugar originario de la heroína blanca (la más cara, escasa y cotizada) y la heroína marrón de India, Pakistán, Turquía. La conexión moscovita hacia Europa tiene cierta significación en la droga procedente de Pakistán y la India. Una cantidad importante va para camino de Estados Unidos.

La *ruta de la cocaína* procedente de Perú, Bolivia y Colombia tiene su parada en Barajas. Los puertos de Málaga, Algeciras. La Línea reciben la *marihuana* y el *hachís africano* y, por si fuera poco, las drogas de laboratorio como *el crack* que abrieron un amplio mercado en Estados Unidos, se han extendido por Europa vía España e Inglaterra. Ante este panorama nos debemos plantear qué sucede en los colegios, en la juventud, en la familia española.

3. EL PORRO SE GENERALIZA

El fenómeno de las drogodependencias es un problema complejo que abarca el campo socioeconómico, político, educativo, y que, además de perjudicar la salud de los consumidores, deteriora la convivencia, genera insolidaridad e individualiza los comportamientos. El porro se generaliza, pero ¿hasta dónde?, nos preguntamos todos; sin embargo, el número de alumnos consumidores de drogas aumenta.

En los colegios se sabe que hay casos de consumo, y, en general, el foco suele ser algún chico que cogió la costumbre fuera del colegio y actúa en éste como elemento difusor. Casi siempre la policía quiere encontrar al traficante adulto, y por eso fracasa, porque la realidad es que la promoción del consumo está dentro, la realizan los propios chicos; uno de ellos se convierte en un apóstol de la droga, tiende a crear su clan, a ser proselitista. Según reconoce la policía existen «camellos» que actúan en los alrededores de los centros ofreciendo papelines y derivados del cannabis y a veces los mismos chicos de 13 y 14 años fuman porros en el recreo e invitan a sus compañeros a que lo hagan. Las estadísticas facilitadas por las últimas Jornadas sobre adolescentes con problemas de droga señalan que la edad media de los jóvenes que comienzan a drogarse es de 15 años. Muchos padres han denunciado, incluso, que muchas veces se intenta captar a los menores como traficantes, utilizando la ventaja de

Ciriaco Izquierdo Moreno

que carecen de responsabilidad penal. Por algo en los últimos tres años el número de detenidos por tráfico de droga menores de 16 años ha aumentado de forma alarmante...

4. EL PROCESO DE LA DROGADICCION

El primer «porro» puede ser un esnobismo, o una curiosidad, o un capricho tonto. Pero a partir de ese primer esnobismo empiezan ya a funcionar otros factores y mecanismos y ahí está precisamente el peligro. Factores como: «el deseo de huida», la falta de grandes ilusiones, el «paso de todo» y no me comprometo a nada, la sensación de fracaso, el haberse metido en el rollo y el mundo de los drogadictos...

El fumar el primer «porro» puede llevar al adolescente, al joven, a drogas más fuertes, más peligrosas, destructoras de la personalidad y a veces de la vida. El «porro» puede ser y es la mayoría de las veces antesala del drogadicto, del que lanza desesperadamente y por necesidad psicológica y física a «drogas mayores» como el hachís, la grifa o el LSD.

Los trágicos casos de Alicia, o de Enriqueta o Tomás Quincey o el cantante y trompetista de jazz Chet Baker, entre muchos más, nos confirman la posibilidad del título «del porro al suicidio».

El individuo, que acude a la droga como paliativo o sustitutivo de ciertas carencias, o para aliviar ciertas dificultades, comprueba que una dosis mínima de cualquier droga le produce una gratificación sensible y suficiente. Pero al surgir el factor tolerancia, esa gratificación es menor cada vez; de ahí la necesidad de aumentar la dosis o buscar otras drogas o derivaciones con mayores efectos. Por ejemplo, dentro del cáñamo, si se empieza con grifa o marihuana, pronto se pasa al hachís. Esto les ocurre a una mayoría. Pero también hay algunas personas que consumen drogas dentro de unos límites tolerables y sin aumentar la dosis. De hecho su personalidad queda resentida, pero no llegan a drogas más fuertes y se ajustan a unas dosis limitadas. Eso lo consiguen más bien los adultos y no los menores.

No olvidemos que la farmacodependencia no es sino una consecuencia de unas carencias afectivas subyacentes en la personalidad del adicto, el uso continuado de las drogas puede llevarles a una despersonalización y a una inmadurez permanente.

5. PREVENIR EDUCANDO

La formación de los escolares nunca podrá parecer suficiente. El niño y el joven se educan en la escuela durante la mayor parte del tiempo. La

La droga en la escuela

misión de la escuela no consiste exclusivamente en transmitir conocimientos sino en dar los medios necesarios para que cada persona desarrolle libre y responsablemente su personalidad.

En estas condiciones la prevención está asegurada. Si a esto se une la colaboración de la familia como la institución imprescindible y la primera responsable de la educación de los hijos, podríamos decir que la prevención es eficaz. La coordinación entre la familia y la escuela es fundamental.

5.1. Población de especial riesgo

No olvidemos que la población escolar tiene un especial riesgo para la droga. La razón se encuentra en las mismas características de esas edades que conllevan la formación de la personalidad con las inclinaciones inherentes de curiosidad, atrevimiento, rebeldía, etc. Muchos adolescentes liberados de los lazos de la niñez, son incapaces aún de encontrar su propio camino hacia la edad adulta; muchos jóvenes se sienten desesperadamente solos. Hay varias escuelas demasiado numerosas e impersonales que impiden que los alumnos desarrollen relaciones intelectuales y afectivas con compañeros y profesores, algo necesario tanto para el aprendizaje como para el propio desarrollo personal de los jóvenes. Con demasiada frecuencia las escuelas agravan los problemas de los adolescentes, en lugar de ayudar a superarlos. Hay un claro desfase entre la organización y el *currículum* de las escuelas y las necesidades de la temprana adolescencia. Los jóvenes de hoy entran en una sociedad que denuncia y en algunos casos simultáneamente ensalza tanto la libertad sexual como el uso de las drogas ilícitas. Por eso la prevención educativa es lo mejor y debe comenzar con un ambiente sano en el seno familiar. En la escuela, incluso a lo seis años, se deben cuidar los detalles para hacer agradable la estancia escolar e imprimir seguridad y confianza en los niños y esto incitará positivamente en el futuro escolar.

5.2. Seguir las orientaciones de las instituciones

Un camino de intervención eficaz es seguir la línea del Plan Nacional sobre las drogas para coordinar la actividad pública y privada; dar una importancia básica a la mejora de la Enseñanza, introduciendo en el *currículum* escolar la Educación integral para la salud, no sólo física, sino desarrollando los valores éticos, morales, ecológicos, religiosos, cada uno dentro de su entorno sociocultural y dentro del respeto y pluralidad de opciones que nos garantiza nuestra constitución. Por último, que todas las actividades se fundamenten en los principios y experiencias de instituciones como UNESCO, OMS, PARLAMENTO EUROPEO, que garantizan el no come-

Ciriaco Izquierdo Moreno

ter errores tan graves como los que por frivolidad o vanidad a veces se cometen.

5.3. Preocupaciones de los centros

Resulta difícil generalizar en torno al problema de actuación en estos casos, ya que varía de unos centros a otros y de unos grupos a otros. Suele ser una constante el que haya un consumo frecuente de tabaco y de alcohol entre los educadores y los alumnos. Sin embargo, en varios centros son muy escasos los alumnos o educadores que consuman drogas ilegales. Suele ser una minoría muy reducida, pero puede ser un foco de infección en el futuro.

Las preocupaciones de unos centros a otros varían. Existen maestros que son rígidos en esta materia y otros permisivos y tolerantes; a unos les preocupa saber cómo distinguir al alumno que fuma porros; otros, que no dan importancia al porro, no tienen inconveniente en fumarlos con ellos.

Entre estos dos extremos se dan varias posturas intermedias: quien no sabe qué decir al alumno que toma hachís; quien teme que hagan una mala utilización del hachís y caigan en el pasotismo; quien se preocupa de que los alumnos noten quién «fuma en las clases» y quién se ve incapaz de tratar el tema.

Las asociaciones de padres intentan que los colegios pongan la máxima atención al problema, no sólo dentro del ámbito del centro, sino más allá de sus paredes.

«Ningún centro puede ignorar lo que ocurre incluso fuera de las aulas —declara Carmen Alvear, presidenta de CONCAPA— porque un proyecto educativo no debe limitarse a las horas de clase. Es un proceso de formación en cuyo desarrollo lógicamente están los padres, pero también la escuela o el instituto».

Hay profesores que comienzan a plantearse el problema en la prevención cuando esto comienza. Un educador tiene que saber cómo actuar con los alumnos que consuman drogas, pero no quedarse ahí.

6. RECOMENDACIONES DEL CONSEJO DE EUROPA

Este problema, que se detecta a nivel internacional, ha empujado a las autoridades del Consejo de Europa a crear programas de prevención aplicables a los centros escolares. Sin embargo, y como una auténtica operación de urgencia, los distintos países empiezan sus planes preventivos. En Suiza se ha llegado a introducir la figura del «medicadropa» un defen-

La droga en la escuela

sor de la comunidad educativa que ayuda a padres y profesores en tareas de prevención.

Los italianos han declarado la toxicomanía como asignatura de urgencia y el consumo de drogas como nuevo terrorismo. Para combatirlo han introducido el tema en los programas de actualización del profesorado. En Gran Bretaña se utiliza como arma contra la droga en los colegios, a las autoridades locales que controlan el funcionamiento de los centros escolares.

En España el célebre *slogan* de que «más vale prevenir que curar» ha calado también con fuerza. La prevención escolar es absolutamente imprescindible para inculcar a los chicos unos principios morales, que les alejen de esta negación de la libertad, que es la droga. Hay que explicar a los alumnos que pretender la consecución inmediata del placer no lleva a la felicidad.

Se está comprobando la tesis, repetida últimamente con insistencia por organismos como la OMS y la UNESCO, de que la información no es suficiente. Es cierto que los factores que incitan al consumo de droga son muchos —la ley de la pandilla, la curiosidad por lo prohibido, situaciones familiares difíciles, una escuela despersonalizada, que incita al fracaso escolar— pero frente a todo esto puede actuar eficazmente la actitud del niño.

Empieza a circular un *slogan* positivo «*dí que no*». Se trata en definitiva de robustecer la voluntad para que sepan decir no antes de verse enganchados en el mundo de la droga. Porque un drogadicto puede saberlo todo sobre los efectos de la droga, darse cuenta de que está destruyendo su vida y, sin embargo, buscarla desesperadamente. El problema de la droga está llevando así a descubrir uno de los puntos flacos de la educación de hoy: *la educación de la voluntad*.

7. PREVENCIÓNES ESCOLARES

7.1. Formar a los chicos para rechazar la droga

Se están haciendo prevenciones escolares bajo perspectivas médicas y de represión, pero quienes hacen una prevención real son los que educan a los chavales: los padres y la escuela. Se habla mucho de reformas penales, de represión al tráfico. Hay que atajar la oferta, pero se ha llegado al convencimiento de que en la medida en que se va reduciendo la demanda, estamos abordando auténticamente el problema; por tanto la finalidad última, es formar a los chicos para que rechacen libremente la droga.

7.2. Programas de educación

Marcar objetivos escalonados de información y formación para las distintas etapas de EGB y BUP.

Prevenir el inicio en el consumo de drogas y el paso al abuso.

7.3. Revisar la marcha del centro

Otra actuación útil para la prevención del uso de la droga en la escuela es revisar la marcha del centro desde el punto de vista de la promoción de la salud de manera que se puedan localizar y modificar los factores escolares, que estén favoreciendo la aparición de problemas psicológicos en los alumnos. El que en clase haya un clima de diálogo y de respeto mutuo es condición indispensable para que después se puedan abordar eficazmente los problemas relativos a las drogas.

7.4. Revisar las propias actitudes

Para poder modificar o reforzar ciertas actitudes en los alumnos es necesario que previamente tratemos de disminuir nuestras propias contradicciones. Debemos revisar nuestras actitudes hacia las drogas, que suelen ser ambivalentes para actuar con más eficacia y coherencia con los alumnos.

Es obvio que si el profesor fuma sus observaciones sobre esta materia tienen poca consistencia para el alumno.

7.5. Revisar las conductas del hogar

La filosofía de esta actuación es que no hay modelos de prevención generales; que para prevenir auténticamente a una persona, hay que trazarle unas líneas de conducta. Por ello pone especial énfasis en los cursos de Formación de Padres. Según la OMS la quinta circunstancia por la que ha habido una extensión del consumo de droga es un exceso de información... mal hecha. En estos cursos se prepara a los padres para hacer un diagnóstico de cómo funciona su hogar, qué tipo de padres son, cómo pueden hacer una prevención primaria o secundaria frente a la droga. Entiendo que un chico que va madurando, que está integrado en su colegio, en su casa, al que se ha sabido potenciar los valores, a pesar del ambiente y de la presión social, está mucho más lejos de caer en la droga.

La droga en la escuela

7.6. Evitar generalizaciones

Hay una juventud tan buena como la ha habido siempre. Aunque hay colectivos de juventud que se drogan, no podemos perdernos en dramatismos ni generalizaciones, sino buscar y potenciar los aspectos positivos.

Es preciso desterrar la falsa relación y generalización juventud-droga (no todo el que se droga es joven, ni todos los jóvenes se drogan) y también el estereotipo juventud-droga-delinuencia.

8. ACTUACION DE LOS PADRES

¿Qué pueden y deben hacer los padres cuando descubren en su hijo la afición al porro?

—Lo primero es no dramatizar; hay que comprender al muchacho y proceder inmediatamente a examinar la situación. Si ha acudido al porro por pasar por la experiencia, y el chico está centrado en los estudios y unido a la familia, no pasa nada. En cambio, si además de esa experiencia hay un consumo más o menos crónico, y tiene problemas de adaptación, bajo rendimiento escolar o laboral, enfrentamiento con la familia, etc., entonces convendrá una mayor atención, poner el problema en manos de expertos acudir a especialistas médicos.

¿Esto da resultado?

—Cada caso es diferente. Yo me inclino por no medicalizar el problema, sino por ir a las raíces: replantearse el sistema educativo de los hijos, ver qué es necesario cambiar, en qué se puede exigir más, de qué se debe estar más pendiente. En definitiva, es problema de educación.

9. SIGNOS Y SINTOMAS DE LOS DROGADICTOS

1. Pueden coincidir con otros similares de ciertas enfermedades físicas o mentales, en las que no intervienen para nada las drogas. Por tanto, no siempre que detectemos, alguno de ellos nos encontraremos ante un consumidor de drogas.

2. Estos síntomas no aparecen todos juntos, ni con igual intensidad, sino que cuando son originados por la ingestión de drogas, están en relación con el tipo de droga utilizado, con la proporción de la misma que se ha tomado y con la personalidad del sujeto.

3. Algunos de ellos, en especial los señalados a nivel de comportamiento en la convivencia escolar aparecen a veces antes de iniciar en la

Ciriaco Izquierdo Moreno

persona en el consumo de la droga, y es precisamente antes cuando se deben y se pueden tomar medidas encaminadas a evitar la aparición de este problema especialmente entre los adolescentes.

9.1. Síntomas a nivel escolar

- Descenso en el rendimiento escolar.
- Abandono frecuente de los estudios sin motivo aparente.
- Tendencia a aislarse del grupo de clase.
- Inestabilidad en el estudio y en la elaboración de los deberes.
- Crítica de las normas sociales, sin proposición de otro modelo válido.
- Carencia e indeterminación de proyectos para el futuro.
- Disminución de la afectividad.
- Cambio repentino y frecuente de amigos y lugares de recreo.
- Insolencia frente a los demás.
- Afición a la literatura sobre drogas, filosofía oriental, etc.
- Afición excesiva por la música estridente o moderna.
- Relación con muchachos de sus mismas características, en cuanto a forma de vestir, de comportarse, etc.
 - Con frecuencia se muestran como ensimismados.
 - Ojos muy sensibles a la luz, ojos enrojecidos, dilataciones y contracciones de las pupilas.
 - Pérdida del ritmo del sueño: insomnios o sueño excesivo.

10. ACTUACION DE LOS PROFESORES Y EDUCADORES

En este sentido, a los maestros les corresponde una buena parte...

A los educadores, lo mismo que a los padres, les diría que no dramaticen y que, cuando conozcan algún caso, no hagan como el avestruz, y menos aún lleguen a la expulsión de esos chicos del colegio, porque es condenarles al fracaso. Lo lógico es que estudien el problema con los expertos adecuados, y que concedan a los chicos la oportunidad de remediar los fallos ayudándoles.

Por otra parte, aunque el problema existe y los periódicos con mayor

La droga en la escuela

o menor acierto lo reflejan, se ve que las iniciativas por parte de la sociedad y por parte del Estado son muy escasas.

10.1. Alumnos consumidores

10.1.1. *Iniciados:*

Hay que actuar con los alumnos que hacen un consumo incipiente; mientras menor sea el consumo de drogas en los alumnos, más improbable será que algunos abusen de ellas.

10.1.2. *Habituales o esporádicos:*

Cuando se detecta uno o varios casos de consumo de drogas (esporádico o habitual) los pasos que en general había que seguir son estos:

1. No alarmarse; actuar con calma y serenidad. La drogodependencia es una enfermedad de desarrollo relativamente lento, y sus consecuencias pueden costar meses, años o lustros en aparecer.
2. Dialogar de manera adecuada en un clima de confianza y de respeto mutuo con el alumno consumidor para explorar los siguientes aspectos:
 - a) Qué sustancias son las que toma realmente.
 - b) Dosis y frecuencia.
 - c) Nivel de información que tiene sobre los efectos a corto y largo plazo de dichas sustancias.
 - d) Grado de conciencia que tiene en torno al consumo de esas drogas.
3. Reunirse con otros educadores (no necesariamente con todo el claustro, para no estigmatizar al alumno y valorar la situación):
 - a) Ver si el alumno está en situación de riesgo de abuso o de claro abuso.
 - b) Ver cuál es la reacción de los compañeros, hacia este alumno por el consumo (rechazo, imitación, indiferencia...).
 - c) Analizar los recursos de la escuela para afrontar el problema.
 - d) Elegir qué educador o educadores son los más apropiados para llevar a cabo las actuaciones que se consideren necesarias con el alumno y con sus compañeros.

10.1.3. *Alumnos con riesgo de dependencia:*

Si el alumno está en riesgo de dependencia pero todavía no es drogo-

Ciriaco Izquierdo Moreno

dependiente haría falta mantener un estrecho contacto, pero de tal forma que éste lo viva como una ayuda y no como una vigilancia o control. Para ello debemos: a) ofrecerle una información fiable sobre los efectos de las sustancias que consume; b) ayudarle a analizar las motivaciones por las que consume drogas; c) ayudarle a encontrar alternativas a las drogas.

Estas alternativas pueden ser zumos de frutas en cuanto a la alimentación, encontrar nuevos intereses, tomar contacto con otros amigos, o grupos organizados de jóvenes. Las alternativas a las drogas no tienen una validez universal, pero están en función de las motivaciones individuales por las que se consume.

10.1.4. *Alumnos ya dependientes:*

Suele ser necesario un tratamiento especializado que le ayude a abandonar el hábito. Por ello, además de lo anterior, conviene: a) crear un clima de ayuda en el que el alumno fácilmente pueda reconocerse como drogodependiente sin tener ninguna marginación social, b) motivarle la necesidad del tratamiento para que acuda a él voluntariamente, c) mantener contacto con el grupo de tratamiento con vistas a facilitar la rehabilitación del alumno.

10.2. Alumnos no consumidores

No hay que organizar actos especiales y llamativos, como charlas, vídeos, debates, etc. a raíz de que se detecten alumnos consumidores de drogas, porque ello podría provocar que ellos adoptasen un papel de héroes, mártires y que fueran imitados o rechazados por sus compañeros.

Sin embargo, es aconsejable organizar discusiones de grupo u otras actividades que indirectamente refuercen en los alumnos las motivaciones para el no consumo, que les ayuden a saber resistir las eventuales presiones hacia el consumo y que les facilite el descubrir alternativas a las drogas. Esto es una necesidad como un paso más de la educación sobre las drogas en la escuela.

10.3. Contacto con los padres

El contacto con los padres del alumno no siempre es conveniente. Depende fundamentalmente de cómo sean los padres y de su grado de capacidad de aceptación del problema y de la comprensión del hijo. A veces los padres se niegan a reconocer el problema, por lo que resulta difícil hacerles ver lo que no quieren ver.

En otras ocasiones el alumno es el «chivo expiatorio» de la familia e

La droga en la escuela

identificarlo como consumidor de drogas es acentuar aún más su aislamiento o sus sentimientos de culpa.

Hay alumnos que prefieren resolver el problema sin pasar por la actuación de sus padres; no quieren que sus padres se enteren de que toman drogas y perderían toda su confianza con el educador si viola «su secreto profesional».

Opino que la base de todo tratamiento serio, debe partir de la dinámica familiar y del colegio para resolverlo con cierta eficacia. Para ello es útil organizar foros o espacios de discusión sobre el tema con los padres de alumnos afectados.

Estos grupos pueden servir para comprender la problemática familiar que pudiera haber facilitado el problema y ayudar a los padres a tomar una actitud comprensiva con sus hijos y adoptar una actitud terapéutica.

Ante estas situaciones se deben tender puentes de unión para resolver estos problemas, para comprender las tragedias familiares y para establecer el tratamiento más adecuado en el colegio ante los problemas de drogadicción.

11. LUCHA ANTI-DROGA

Con frecuencia, cada cual trata de transferir la responsabilidad de otro nivel, para no comprometerse, en vez de asumir la parcela de responsabilidades que le competen. Tienen que trabajar en este campo todas las instituciones sociales: la familia, la escuela, la Iglesia, las asociaciones familiares, la autoridad de toda índole. Y un aspecto muy concreto: hoy, la religión tiene la misión de rellenar ese terrible hueco de falta de espiritualidad que existe en todos los jóvenes que se drogan; necesitan un ideal grande, un impulso para salir de su estado y la fe puede ser la mejor ayuda.